

Postal Gerundense



"La visita del pesebre", grabado de principios de este siglo. Una escena romántica, ya irreplicable hoy con afanes ajetreados y hogares más reducidos. El pesebrismo actual habrá de ser expresado con nuevas formas y salir al encuentro del mundo contemporáneo. Sólo así la puesta en escena del misterio de la Navidad seguirá siendo válida, con mayores luces.

Bodas de Plata de la Asociación de Pesebristas

por JORDI DALMAU

La vida de la comunidad ciudadana va transcurriendo con su ritmo habitual, casi monotonía, hasta que algún hecho notificable nos despierta a la realidad de que el tiempo no ha pasado en vano y las edades delatan que los calendarios archivados ya son muchos y que las experiencias de la madurez son extensas y profundas. La noticia de unas bodas de plata suele ser uno de estos motivos de pararse, por lo menos, a decir que un lapso de 25 años parece un sueño.

La Asociación de Pesebristas de Gerona cumple este aniversario. La ciudad, acostumbrada tradicionalmente al pesebre, no sabría decir si la edad de la Asociación era ésta; porque hay asociaciones que nacen como tales al mismo compás que una afición, un deporte o una moda, es decir el objeto-motivo de asociarse y la propia asociación podrían nacer simultáneamente; entonces el objeto y los sujetos de

la asociación se necesitan y se complementan, para ir adelante. No es este el caso de los pesebres y de los pesebristas asociados, porque los pesebres, aquí, se construían ya hace mucho más que 25 años. Y entonces la ciudad, a juzgar por la existencia de la costumbre de los pesebres, no hubiese adivinado que se cumplían ya las Bodas de Plata de la Asociación.

Así es. Veinticinco años atrás el pesebrismo era floreciente, como para pensar en asociar sus constructores, para recoger experiencias, elaborar proyectos y preparar concursos. A la sombra de aquella Acción Católica del 1947 que había canalizado muchos años la celebración del concurso de pesebres, surgió una filial suya.

Eran los años de euforia, pero también de transición, del pesebrismo gerundense, del popular «suro i molsa» («naif» era todavía una expresión extraña). El primer presidente de la Asociación don Narcís Masó i Valentí era un

convencido defensor de lo más puramente tradicional en pesebrismo; animador que había sido de centros de irradiación de cultura popular catalana para jóvenes, adolescentes y niños, conocedor de la técnica pesebrística, con una gran cultura humanística y habilidad manual, no se cansaba de decir y repetir que el pesebre abierto y panorámico, con figuras humildes y «tocables» por manos de sus constructores infantiles tenía un valor altamente pedagógico; era, efectivamente, la gran lección de cosas de la Navidad, su puesta en escena real. El hogar era, con toda propiedad, el receptáculo del pesebrismo y del ambiente que alrededor suyo se mantenía. Ir a visitar pesebres a las casas era un imprescindible itinerario para tardes festivas dentro la quincena de Navidad.

El pesebre era un protagonista de la vida ciudadana. «Gerión» desde su «Angulo de la ciudad» se hacía eco de la buena prensa que tenía el pesebre en aquellos años: «Desde un aspecto trascendental la ejemplaridad del pesebre consiste en ser la plasmación de un misterio al alcance de nuestra vista tan corta. Pero hay una ejemplaridad de orden más humano en la que pocos se fijan y es la de ser el retablo de la paz; y no por casualidad ya que la casualidad no se explica ante un hecho tan unánime. En el seno de la naturaleza arcádica del pesebre se mueven el hombre del pesebre y todos los seres vivos que lo pueblan; en el hombre no aparece rastro de su innata malignidad; todo el mundo vive en la más inefable armonía, los hombres y las mujeres trabajan, andan, unos comen, otros duermen, y los que se saben ricos de algo se aprestan, a no esconderlo como las urracas ni a venderlo aunque sea a precio de tasa sin asomo de estraperlo, sino a ofrecerlo en obsequio y utilidad de un niño pobrísimo que nació en un portal. He aquí una lección práctica, provechosa, de la que los hombres tenemos mucho que aprender». Todo Catecismo parroquial o asociación religiosa que se estimaba fomentaba entre niños y jóvenes la construcción de pesebres como un verdadero santuario del núcleo de la Navidad; y si alguien se mostraba no enemigo del recién importado Arbol de Navidad corría peligro serio de ser señalado como peligroso heterodoxo. Así surgió, por vía de cristalización la Asociación de Pesebristas. El horizonte del «només suro i mol-sa» fue naturalmente abriéndose y ensanchándose. La evolución nos llegó de la montaña, esta vez: de Olot, donde el arte del maestro Ramón Amadeu había ya dejado huella en muchas generaciones artísticas y los pesebres olotenses

de los años 40 seguían atrayendo a los pesebristas de muchas comarcas. La Asociación de Pesebristas de Gerona puso norma y encasillamiento a los concursantes: pesebre popular, artístico y bíblico, eran los tres estadios según la construcción fuese a base de elementos tradicionales, los primeros, o según cánones de perspectivas, iluminaciones y pinturas, los del segundo grupo, o según la fidelidad a la geografía escriturística, los del grupo bíblico. Hubo concurrencias muy notables, exhibiciones de auténticas obras escultóricas de la Navidad plástica, y la Iglesia — entonces siempre alentadora de animación popular — bendecía ampliamente el pesebrismo.

Los signos del tiempo, en estos cinco lustros, han dado un giro a la concepción hogar-Navidad y el pesebrismo lo ha acusado. Pero los pesebristas y su Asociación continúan adelante. Bajo la actual presidencia de don Francisco-Javier Alberch ya de unos años a esta parte se asiste al proceso de otra epifanía del pesebre: de su radicación en el hogar se ha pasado al escaparate del establecimiento comercial, a las esquinas céntricas, al vestíbulo de la gran entidad pública, a las cumbres de todas las montañas del país, a los pesebres vivientes; del monumental, imposible en hogares modernos, se ha ido al mini-pesebre, a concordar en volumen o en superficie con lo cupado por un televisor; y de los estilos, formas y procedimientos usuales hace 25 años se ha llegado a la construcción de pesebres del más puro abstracto, informal y «pop», con nuevos materiales, con nuevos pesebristas y también, a veces, con móviles diferentes de los de antaño. Nos hallamos ahora, a los 25 años de la fundación, ante un pesebrismo distinto; una reflexión literaria de mossèn Miquel Melendres puede ayudar a entender ese llamémosle pluralismo pesebrístico: «Nadal, l'Esperat ha vingut, però té possibles tantes noves vingudes com nous acreixements de gràcia son possibles als cors». Los pesebristas actuales si son fieles a su gracia artística sabrán aflorar de muchas maneras distintas el pesebrismo de su corazón.

Ante las Bodas de Plata, un apreciable acontecimiento que ya desearían para sí muchas entidades, la Asociación de Pesebristas se sienta no a descansar sino a preparar nuevas irrupciones de la vitalidad artística y navideña en el campo que le es propio, que debe acoger a todo un mundo inquieto, por joven, nuevo portador — a su aire y a su libertad — de la antorchastrella de los pesebres en Gerona.